

Con estas imaginaciones, convencido de ser empeño inútil y estéril el de abogar en Madrid, yéndosele las manos tras de la masa por hacer prueba de su ingenio en algun asunto propio de la escena, y arrebatado de impulso irresistible, se decidió á coger la pluma y entrar á la parte y gloria de los trabajos de Lope de Vega, en abastecer de comedias el teatro.

Buscó las propias y bien razonadas que tenia en un cofre; volvió á pasar por ellas los ojos, y halló no ser tan desmañadas que no merecieran verse en zancos las de *El Semejante á sí mismo*, *El Desdichado en fingir*, y *La Cueva de Salamanca*.

Hubo de bosquejar la primera durante la travesía de Cádiz á Veracruz, en 1608, para divertir las pesadas horas de no mirar en derredor suyo sino agua y cielo; salpicándola con alabanzas al general de la flota y con alusiones á tal cual compañero de viaje. Quizá se representó á bordo, si iba entre los pasajeros alguna compañía de recitantes, como acontecia muchas veces en las galeras de S. M. Por la correccion, sencillez, claridad y laconismo de la frase, por algunos pensamientos bien formulados, y por la novedad y viveza de las descripciones, juzgó pintiparada al mejor sistema de Lope de Vega esta comedia, y á propósito para elogiar allí con

naturalidad las obras del desagüe de la gran laguna de México, subir de punto el servicio inmenso hecho á la capital de Nueva España por Don Luis de Velasco, y avalorar la grata mencion y singular encomio de D. Lope Diez de Aux y Armendáriz, bizarro conductor de la flota, del cual habia muy poderosos deudos en la corte. Con este poema érale dado tributar cariñoso recuerdo á su patria, la «ciudad insigne, celebrada cabeza del indio mundo,» desahogar su bilis contra las mujeres pedigüeñas de Madrid, y prorumpir en las quejas del pretendiente que, á pesar de sus buenos servicios, no negocia por falta de dineros.

En Madrid pretende oficios.

—¿Con dineros?

—Con servicios.

—Dios le dé paciencia.

—Amén. (257)

En ella recordaba los ayunos que padeció en el hospedaje salamanquino; y conservando al héroe de su fábula el nombre de D. Juan de Castro, quiso publicar las atenciones que debia á la familia de Hernando de Castro, el amigote de Sevilla, el famoso *Don Tal, Príncipe de Para-cual la Baja*, en el torneo Alfarache, el testigo de su licenciatura en la Universidad de México. (258)

Creo, pues, ser ésta la primer comedia de ALARCON representada en Madrid, dirigida á obligar con sinceros elogios á D. Luis de Velasco y pagarle sus continuos favores. De noble corazón en ánimo cuerdo era darse á conocer en la corte mostrándose agradecido.

Los respetos del Presidente de Indias debieron seguramente hacerle francas las puertas del alcázar de Talía, difíciles de forzar y casi cerradas á piedra y lodo para un nuevo poeta.

Hay dos comedias que tienen parentesco y afinidad con *El Semejante á sí mismo*, ambas del maestro Tirso de Molina, á saber: *El Castigo del penséque* y *La Celosa de sí misma*. Coleccionáronse las de Fr. Gabriel Tellez el año de 1627; la de RUIZ DE ALARCON, el de 1628. ¿Quién tomó de quién? La última de Tirso, trocado el sexo del protagonista, y con distinto resorte para mover los celos, coincide en el pensamiento con la del licenciado. En la primera parte de *El Castigo del penséque* llega también el Sr. Hartzenbusch á descubrir analogía; pero reputa más antigua la producción del padre maestro. ¿No pudo haber algo que aisladamente sirviera de despertador á todas tres? ¿No es verosímil que se inspiraron á ALARCON y Tirso, cada cual de por sí, en la lectura de *El Celoso impertinente*, episodio bellissimo del *D. Quijote*?

A no dudar, RUIZ DE ALARCON le tuvo por modelo; y para huir de la deshonra y de la impertinencia del marido, cuidó de que en la comedia el desconfiado hiciese por sí mismo la prueba, nunca valiéndose de un amigo; y no en la propia mujer, sino en la novia:

—El que prueba á la mujer,
Indicios de necio da.

—A la que es su mujer ya;

Mas no á la que lo ha de ser. (259)

Comedia de enredo y puro entretenimiento, *El Semejante á sí mismo* aparece mal trazada, con situaciones demasiado libres, escasa de interés, porque le falta unidad de acción, y con todos los defectos de una primera obra.

Lunares idénticos tiene *El Desdichado en fingir*, que más bien se pudiera denominar *Caer en las propias redes*. La inexperiencia y desenvoltura con que hubo de borrajearla el poeta, exige que la consideremos también entre las primicias del númen de ALARCON. La trama es ingeniosa é interesante; la forma desigual, peligroso el ejemplo, los chistes picantes sobremanera. Ocupa el último lugar entre ocho en la *Primera parte* de sus comedias (libro ya dispuesto para la imprenta desde 1622); y años

despues la vino á refundir, haciendo que de molde corriera suelta, con el título de *Quién engaña más á quién*. Procuró entónces des- embarazar y avivar la accion, mejorar los caracteres, justificar los acontecimientos y supri- mir obscenidades. Quien compare la escena séptima en el acto primero del primitivo drama, con la sexta del reformado, hallará nuevos pen- samientos, de la misma pluma que escribió la escena sexta del acto tercero en *Las Paredes oyen*, y la segunda del segundo acto de *Todo es ventura*. Alguna vez, quizá, resulte diverso el estilo, sobre todo á la conclusion del poema; pero en ninguna parte faltan rasgos caracterís- ticos del autor, ni pensamientos que ya hubo de utilizar en otras obras. Ésta suele verse tambien con el título de *Dar con la misma flor*.

Por último, *La Cueva de Salamanca* (ya sea el primero ó de los primeros ensayos de la mu- sa de ALARCON) llevó algunos retoques al poner- se los zuecos en Madrid para salir á las tablas. Su objeto es pintar la vida estudiantil, y la tur- bulencia y lascivia de la juventud inmoderada, con la vehemencia, desenfado y arrojo y nin- guna reserva de los pocos años, y con la va- nagloria del escolar que cuenta las aventuras de su estudio en tiempo de vacaciones. Si estas cualidades prueban que tanto se pudo borrajear

en las salmantinas escuelas como en los hispa- lenses ocios ó en los mexicanos esparcimientos, fuerza es confesar hubo de reformarse en Ma- drid, vigoroso ya el ingenio del poeta. Evidén- ciase por notorias máximas y rasgos de estilo, por el refinamiento del buen gusto literario, por la sátira que fulmina contra los vicios, usos y maledicencia de la corte, y porque, rindiendo párias á la costumbre de nuestros dramáticos de aquel siglo, prontos á sembrar de alusiones á hechos recientes sus poemas, una hay en él, que viene á comprobar la fecha del retoque y del tiempo en que se puso en escena. Héla aquí. Por Mayo de este año de 1613, D. Pedro Giron de Silva, caballero muy particular y pobre, ob- tuvo sentencia del condado de Cifuentes en gra- do de tenuta, venciendo á diez pretendores, en- tre ellos al Duque de Pastrana, D. Rodrigo de Silva y Mendoza, y á su tio el Conde de Salinas y Rivadeo. Veinte mil ducados de renta valiale el título, satisfaciéndosele además los frutos cai- dos desde que en Nápoles murió la Condesa de Cifuentes, mujer que fué del Adelantado general de las galeras de Sicilia. El nombre de Giron voló con aplauso por toda la corte, lloviendo enhorabuenas sobre el recien heredado. ALAR- CON desfiguró el suceso, apellidando D. Diego de Guzman al vencedor, y Marquesado de Aya-

monte al título, y gozándose en aludir á la constancia y fe del venturoso litigante,

Que aunque tan poca se ve
En los nobles destes siglos,
Es porque toda á la casa
De Giron se ha retraido. (260)

Ahora voy á decir algo sobre la índole y objeto de esta produccion alarconiana.

Cierta conseja, muy válida entre el vulgo, de tener cátedra de magia el diablo en la más famosa cueva de Salamanca, inspiró á Cervántes un entremes, y al ingenio de ALARCON una comedia. Afirmábase que el demonio solo admitia siete discípulos, quedándose con uno de ellos al fin, y como pago del aprendizaje:

Estudio nigromantescó
De la cueva cipriana,
Do es opinion castellana,
De siete quedar un preso. (261)

Y añadíase haber cabido tal desdicha al célebre Marqués de Villena, Don Enrique de Aragon, siendo estudiante; pero que burló á su infernal maestro, escapándosele de entre las manos y dejándole su sombra: industria que pudo suge-

rir á Hoffmann una de sus más extrañas imagi-
naciones. (262)

O en los tiempos de ALARCON y Cervántes no se hallaba tan atildada la conseja como un siglo mas acá, en los del caballero portugues Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos, ó el dramático y el inmortal novelista, para disponer sus fábulas, tuvieron bastante con la voz de existir en la ciudad de Tórmes una cueva diabólica. Hace Giron nuestro Don Juan al Marqués (pues nunca se detuvo en pesquisas geográficas ni históricas), y le finge discípulo de Merlin en Italia, y compañero allí de un cierto Enrico, frances, que en Salamanca enseña las mágicas artes; figura principal en el drama. Al retocarle se le vino á la memoria el célebre matemático y fisiólogo Enrico Martin, diestro, como el de la comedia, en sacar por las señales del rostro las ocultas inclinaciones del alma. Propúsose el dramático satisfacer con su obra la curiosidad del público, haciendo que, en virtud de régia orden y á presencia de muy grave pesquisidor,

En una junta de sabios
Se dispute y se confiera
Si es lícita ó no la magia,
Y qué fundamento tenga. (263)

Tocan trompetas y atabales, y sale con capirote (capucha ó muceta) y borla azul el sabio frances; el pesquisidor, con capirote y borla verde ó colorada; un fraile dominico ó clérigo, con capirote y borla blanca; y disputan escolásticamente la materia, concluyendo haber dos mágias lícitas, y una tercera disimulada y encubierta, embustera y diabólica. El teólogo vence, Enrico cede, y confiesa que es arte mala y perversa la mágia, cuyo nombre antonomásticamente usurpa la del diablo. Condénala el pesquisidor, en nombre del Rey, disponiendo que de allí adelante nadie la defienda ni estudie. No se puede escoger asunto más del genio y gusto de un escolar que lleva al teatro las especies recién oídas en el aula.

Nada tiene que ver con esto el entremés de Cervántes. Limitase á la treta de sagaz capigorron que, diciéndose mágico y discípulo de la Cueva de Salamanca, hace aprovechen todos, en amor y compañía, la cena dispuesta por un sacristan y un barbero que andaban á salto de mata para festejar á la mujer y criada de cierto patan, marido cándido, el cual á deshora vuelve á su casa. Don Pedro Calderon tradujo en verso y refundió y se apropió este chistoso rasgo cervántico en su entremés de *El Dragoncillo*.

En cuanto vió ALARCON su nombre por las

esquinas en letras coloradas y góticas, y que en tertulias y corrillos, ahora se le celebraba de buen ingenio, ahora se le ponía por los piés de los caballos, estimó tan útil como la alabanza la censura, al intento de salir de la oscuridad que le abrumaba.

Parecióle, pues, ser este buen tiempo de pretender á la descubierta, y no por alto, como hasta allí, la codiciada plaza de asiento en audiencias menores de Indias; y con beneplácito del Sr. Presidente extendió memorial, exponiendo sus partes y méritos, á fin de que se le hiciera merced segun sus servicios. Metido en harina vino á perder lo que restaba del año de 1613 con visitar las secretarías del Despacho, cifrando en la porfía el mejor iman de la buena ventura.

Aun con los dioses que entienden
 Las humanas intenciones,
 A fuerza de peticiones
 Negocian los que pretenden. (264)